

Traducción y duelo a partir de la filosofía del tacto de Jean-Luc Nancy

Juan Diego Pérez Moreno

Planteamiento y justificación del problema

La reflexión sobre la representación y sus relaciones con la presentación o aparición del sentido es uno de los ejes que atraviesa el pensamiento de Jean-Luc Nancy, en especial sus textos sobre estética. Esta reflexión se despliega a través de, al menos, dos figuras que están íntimamente relacionadas entre sí, la imagen y el cuerpo, dado que ambas se refieren a la representación como la instancia en la que el sentido se *expone*, esto es, se presenta o se ofrece *en y como* el movimiento infinito de su retirada:

por una parte, la imagen designa para Nancy la presentación del sentido como lo *distinto* o, más precisamente, como la fuerza de su auto-distinción. En tanto que la imagen es una cosa que no es la cosa, en tanto que su sentido le viene dado por su distinguirse de ésta, éste sólo aparece *en ella* como la presentación de esta distinción (cf. Nancy, *The Ground*, 2). El sentido de la imagen resulta de la fuerza de este desprendimiento de sí, de este ser *fuera de ella en ella misma*: la imagen es, pues, la instancia de apertura del sentido que tiene lugar sólo como su propia interrupción, como su ser diferente de sí. De ahí que aquello que en la imagen se presenta, aquello que llamaríamos el 'sentido de la imagen', no sea otra cosa que este desprendimiento de sí, de esta auto-distinción.

por otra parte, y pese a que este concepto es escurridizo y polifacético a lo largo de la obra de este autor, el cuerpo es para Nancy la mediación sensible en la que un sentido se hace *sentido*, esto es, se siente. En esta presentación sensible, el sentido se expone en su salida de sí mismo, en su vaciamiento o en el auto-espaciamiento, dado que el límite sensorial en el que lo sentimos nunca coincide con el sentido como tal, con su interioridad o su *sí mismo (soi)*. Es importante anotar que en este movimiento de partida de sí del sentido, partida que es auto-separación y sustracción, el cuerpo es tanto el escenario de su exposición como la interioridad que allí se expone (cf. Nancy, *The Birth*, 193). Esto quiere decir que lo que se expone no se distinguen del medio de su

exposición, no lo antecede: el cuerpo es en y como su propio espaciamento o su retirada ya que aquello que en él se expone (su sentido) sólo puede serlo en y como la exposición misma.

Tanto la imagen como el cuerpo coinciden en la idea de que el sentido sólo puede presentarse, sólo puede hacerse *sentido*, en tanto se retira de su instancia de exposición material o, diríamos, de su re-presentación. Nancy llama *tacto* a esta estructura de proximidad en la distancia, de aparición en la sustracción. En efecto, aquello se tocamos cuando tocamos algo nunca es idéntico a lo que ese algo es en su supuesta interioridad; dicho de otro modo (y a esto volveremos con más cuidado en un momento) el *toque* nunca es lo mismo que *lo tocado* sino que, más bien, señala su retirada de una 'envoltura' o un límite en el que, justamente, se hace tocable, sensible, *sentido*. El límite del tacto, por lo tanto, es un límite que se separa infinitamente del tacto mismo.

Si bien la crítica reciente se ha aproximado extensivamente a la compleja relación entre el sentido y la representación que subyace en el trabajo de este filósofo francés basándose en las nociones de imagen y de cuerpo, son muy escasos los estudios que se acercan a ella desde el concepto de la traducción. Aunque los textos de estética de Nancy no introducen una meditación explícita sobre la definición y los riesgos de la traducción, la pregunta por el contacto (im)posible entre la instancia sensible o la corporalidad de la imagen y el sentido que en ella se representa, es decir la alteridad interior que la *abre* y que así le permite significar, puede pensarse como una teoría de la traducción en una acepción amplia del término, es decir como *pas du sens*, como paso/interrupción del sentido.¹ Podría decirse que el diálogo entre las nociones de

¹ *Pas du sens* es una expresión francesa típicamente empleada por Derrida no sólo para referirse al sentido, sino también a la condición de posibilidad imposible de diferentes nociones como la justicia, la ley y la hospitalidad, entre otros. En francés, la ambigüedad de la expresión –que significa tanto *paso de sentido* como *no hay sentido*– pone de manifiesto la idea de que todo intento de *pasar* o transferir un sentido en su representación necesariamente implica su interrupción al ubicarlo en el *más allá* de una alteridad que en la que el sentido se repliega o expone como más-allá-del-sentido o, si se quiere, como una instancia de significación que no está presente nunca como una totalidad cerrada en la representación. En el caso del pensamiento de Nancy, este *más allá* de la alteridad que abre a la representación a la exposición del sentido es necesariamente un *aquí* en la medida en que el *espaciamento* –el movimiento de apertura o de separación de sí mismo– que tiene lugar en la representación *es* la presentación del sentido como sentido *saliendo de sí hacia sí*: un sentido que está infinitamente vaciándose a sí mismo, ausentándose de la representación, pero no para retornar a un *más allá* originario, sino para volver a sí en y como la representación misma. La alteridad que supone toda exposición no debe pensarse, pues, como un punto originario de partida/llegada que es exterior a la representación y al que ella desea regresar para significar, pues “la exposición no significa que la intimidad se extraiga de su retirada, se traiga al exterior y se ponga a la vista; [...] la exposición significa, por el contrario, que la expresión es ella misma la intimidad y la retirada” (*Corpus*, 32. Traducción mía). Exponer, de

imagen y cuerpo en torno a los modos de presentación del sentido introduce o incluso presupone la pregunta por la traducción como una manera de nombrar o pensar la cuestión de la *representación como exposición*. El problema que me interesa abordar es el lugar que ocuparía el concepto de la traducción en el marco de esta reflexión sobre el sentido y la representación² a partir de la figura del *tacto*, figura a la que Nancy vuelve recurrentemente como metáfora del umbral o el límite en el que el sentido se (re)presenta –se siente, se hace *sentido*. Los vínculos entre la traducción y la representación se anuncian en la idea del ‘tacto como límite del sentido’ que el autor desarrolla en sus intentos de abordar dos interrogantes que, a mi juicio, comparten una estructura conceptual que los hace indisolubles dado que el primero parece ser la contracara necesaria del segundo.

Para situar estos interrogantes en el contexto de la discusión en torno al concepto de la traducción, es importante señalar que esta reflexión implícita respondería a una ‘genealogía’ de textos cuyo eslabón fundacional es “La tarea del traductor” (1923) de Walter Benjamin. En este ensayo, el filósofo alemán plantea que el desafío de la traducción no es el de la transmisión *directa* del sentido original por medio de su pretendida reproducción mimética en las lenguas a las que se traduce; por el contrario, la tarea del traductor es la de “encontrar en la lengua a la que se traduce una actitud que pueda despertar en dicha lengua un eco del original”,³ eco que está asociado a la idea de que la lengua de la traducción, en tanto que es posterior a la del original, es una instancia

acuerdo con esto, no es mostrar *algo* o extraerlo a través de una acción de apropiación o incorporación hermenéutica, sino subrayar su movimiento infinito de vaciamiento, auto-repliegue o resistencia.

² Vale la pena precisar que el objetivo de la tesis no es destacar la correspondencia entre las reflexiones de Nancy sobre la representación y una determinada teoría de la traducción sino, más bien, intentar extraer los rasgos de la traducción *a partir* de la estructura del *tacto* como límite del sentido que Nancy propone en algunos de sus textos sobre estética. Esto no quiere decir que dichos rasgos no se pondrán en diálogo con las posturas de autores como Benjamin (1923), Steiner (1975), De Man (1983, 1986) y Derrida (2002), cuyas teorías acerca de la traducción nutren la propuesta de Nancy en la medida en que parten de una concepción similar de la representación y del ‘reto’ que supone el acto de traducir, esto es de *pasar* un sentido que por definición es intransferible. El análisis en la tesis señalará la aproximación particular de Nancy a la cuestión a partir de sus puntos de encuentro y distancia con estas teorías. Puedo anticipar que el concepto de cuerpo introduce una diferencia en la concepción de la alteridad que determina cualquier acercamiento a la traducción, punto que será fundamental en la discusión de Nancy con la alteridad absoluta que está en la base de las estructuras del duelo y del testimonio de Derrida (1989, 2005).

³ Walter Benjamin, “La tarea del traductor”, 83. Como dice Derrida en *Des Tours de Babel*, la ‘deuda’ del traductor y de la lengua en la que se traduce con la lengua y el sentido ‘originales’ “no implica una restitución de una copia o de una buena imagen, una representación fiel del original: esta última, la sobreviviente, está ella misma en un proceso de transformación, [...] pues el original vive y sobrevive en su mutación” (183. Traducción mía). La pregunta por el sentido de la traducción es, por lo tanto, una pregunta por el modo en que la lengua de la traducción puede dar cuenta de esta mutación que se resiste a la fijación de un sentido clausurado.

de *maduración* en la que el sentido original se presenta en su *sobrevivencia* (*Überleben*). Para Benjamin la traducción no consiste entonces en la comunicación del sentido original a través de una representación transparente que lo reproduzca *como tal* sino, más bien, en el modo de señalar del ‘principio vital’ –que él llama traducibilidad o lenguaje puro- del original que *sobrevive* en la lengua de la traducción, esto es “el núcleo esencial [que] puede calificarse con más exactitud diciendo que lo que hay en una obra de intraducible”.⁴ A partir de esta formulación, autores como Steiner, Derrida y De Man han planteado distintas teorías para explicar los modos en los que la lengua de la traducción entendida como forma *sobreviviente* puede dar cuenta, representar, traducir o ‘hacer eco’ de ese lenguaje puro que está *más allá* de cualquier sentido que en ella pueda expresarse puesto que, como sugiere Benjamin, ese lenguaje puro o traducibilidad constituye su principio rector o su condición de posibilidad.

Los dos interrogantes mencionados se enmarcan en esta relación entre la intraducibilidad de un sentido que es siempre *otro* en la lengua de la traducción y la idea de que el acto de traducir consiste en permitir la *sobrevivencia* de un principio originario – idea que, a su vez, sugiere una intimidad entre la traducción y la posibilidad de una *sobre-vida* (*Überleben*) en la que el sentido original *muere* o se transforma para *sobrevivir como otro* en la lengua de la traducción.

(i) El primero de ellos es así pregunta por el sentido de/en la representación⁵ -y, por ende, de la imagen pictórica- que Nancy aborda a partir de su ser inseparable de un pensamiento sobre el cuerpo. La cuestión de la aparición como sustracción del sentido en la representación que comunica textos como *Las musas* (1994), *El sentido del mundo* (2001) y *El fondo de las imágenes* (2003) dirige al autor a pensar en la mediación sensible de la representación como la exposición del límite del más-allá-del-sentido o, si

⁴ Benjamin, “La tarea”, 82. Esta idea de que el sustrato esencial de la lengua es aquello que está reservado o *más allá* de ella resuena en la concepción post-estructuralista y, particularmente, deconstructiva en la que se inscribe el pensamiento de Nancy de la escritura o la representación como superficie en la que el sentido se *ausenta* –o, diría Derrida, se presenta siempre como una presencia diferida en la cadena de los significantes, esto es como una ausencia/presencia que aparece en la representación como *suplemento* de un origen-no-originario.

⁵ Es importante tener en cuenta esta simultaneidad a la hora de abordar el concepto de la representación en la filosofía de Nancy, dado que su pensamiento del cuerpo busca desvirtuar la oposición entre un significado profundo de la representación y su acontecer *en* la superficie de la representación misma. Dicho de otro modo, la significación no es para Nancy un proceso de excavación o extracción hermenéutica de un sentido original o una presencia que está *más allá* de aquello que la instancia que, en ese esquema, la re-presenta. Tampoco se trata, sin embargo, de una *presentación* absoluta e inmediata. Diríamos, más bien, que consiste en un movimiento de exposición, de salida de sí o de auto-apertura que hace que el sentido sea su propio *espaciamento* en la representación (ver nota 4).

se quiere, del límite en el que el sentido se auto-repliega *en* la representación misma, esto es en su ‘corporalidad’. Para Nancy, el cuerpo consiste en tal exposición en la medida en que es esencialmente aquello que aparece o que se expone a sí mismo surgiendo desde fuera de sí. La corporalidad designa por consiguiente el movimiento de ruptura consigo mismo, de *apertura* o de sustracción del sentido, por el cual un cuerpo se presenta *como cuerpo*. Dicho de otra manera, el sentido del cuerpo aparece como tal al exponerse como el límite del movimiento de auto-diferencia que es su esencia o, lo que es lo mismo, la alteridad interior e irreducible que lo interrumpe y que, en esa interrupción, permite que el cuerpo (des)aparezca *más allá de sí mismo en sí mismo*. Para Nancy, esta concepción de la corporalidad se corresponde con la del sentido como lo *otro* que se representa en la materialidad del signo (i. e. la imagen pictórica) puesto que “el cuerpo permanece siendo la reserva oscura del sentido y el signo oscuro de esta reserva”.⁶ Cuerpo y representación se implican mutuamente entonces dado que ambos son la instancia sensible (el signo, la imagen) en la que el sentido se *toca como intocable* o como au-sentido (*absens*): el límite en el que (des)aparece la reserva o el exceso de sentido⁷ –tal vez una suerte de lenguaje puro o traducibilidad en el decir de Benjamin– que no puede clausurarse ni por medio de la interiorización de la representación como simulacro, ni en la totalidad negativa de la alteridad absoluta de un sentido cerrado sobre sí mismo.

(ii) En segundo lugar está la pregunta por los modos de aparición o de *presencia* del cuerpo resucitado de Cristo y su relación con una meditación sobre el sentido de la

⁶ Jean-Luc Nancy, “Corpus” en *The Birth to Presence*, 193. Traducción mía. Esta afirmación sugiere la doble cualidad del cuerpo como significado y significante –tanto reserva como signo de esta reserva, tanto como sentido que significa como que se siente–, lo cual desarticula (o por lo menos pone en duda) un pensamiento sobre la representación como instancia ‘material’ o de aparición de algo ‘inmaterial’ o que es exterior y anterior a ella misma en tanto que es su fuente de sentido o su origen –la *presencia*–, pensamiento que está en la base de la oposición entre forma y contenido del logocentrismo occidental. Nancy se distancia así del paradigma dualista de la significación heredero de la distinción entre lo sensible y lo inteligible, lo inmediato y lo trascendente, al rescatar el valor del cuerpo *en sí mismo* como espacio de una (des)aparición del sentido que *es* el sentido mismo, esto es como el espacio en el que acontece en el auto-distanciamiento del sentido o el espaciamiento de su significación.

⁷ En *La representación prohibida*, Nancy introduce este concepto para deshacer la oposición entre presencia y ausencia que está en la base de un pensamiento logocéntrico sobre la representación. Para el autor, el sentido último de la representación no es un significado cerrado en una *presencia* que antecede a la representación y que, en tanto que no *es* o no *está* en ella nunca, sólo aparece como el substrato profundo –el *logos*– que es su razón de ser. Por el contrario, el sentido de la representación para Nancy es siempre un sentido *abierto* que se presenta o aparece en la representación sustrayéndose, “que no entrega su verdad más que en la retirada de su presencia; una presencia cuyo sentido es un au-sentido [absens]” (28) o, en otras palabras, cuyo sentido sólo se presenta saliendo de sí mismo, retirándose en un proceso de auto-apertura o auto-distinción que le otorga su fuerza. La homofonía francesa entre *absence* (ausencia) y *absens* (au-sentido) señala que toda ausencia es el efecto de este movimiento de retirada.

alteridad de la muerte, pregunta que es uno de los ejes del proyecto de la deconstrucción del Cristianismo que Nancy emprende en textos como *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo* (2003), *La declosión* (2005) y *La adoración* (2010). No en vano esta cuestión se aborda, entre otras, a partir del estudio de la representación del cuerpo del resucitado en la tradición pictórica occidental y sobre el significado de la ‘vida eterna’ que de ella se deriva, dado que la pregunta por el sentido del cuerpo (y, en este caso, del cuerpo resucitado) es necesariamente, como esboqué en el párrafo anterior, una pregunta por el sentido de/en la representación –por lo que en ella se expone, lo *otro* que en ella (des)aparece. El fenómeno del levantamiento del cuerpo de Cristo introduce para Nancy una relación entre la muerte y el sentido en la medida en que la resurrección consiste en el movimiento de exposición o de *apertura* infinita de una alteridad que se presenta saliendo de sí misma, una alteridad (in)tocable que hace presencia *ausentándose en y como* el cuerpo muerto del resucitado: una alteridad en declosión.⁸ El sentido de la muerte no se cierra aquí en la negatividad absoluta que la opone a la positividad de la vida; por el contrario, consiste en el movimiento infinito de interrupción y exposición propio de la alteridad interior del cuerpo vivo que le otorga su sentido *en él fuera de él*. La muerte para Nancy se asemeja al ‘principio vital’ que, siguiendo a Benjamin, *sobrevive* en la lengua de la traducción o, diríamos, en las posteriores representaciones que los vivos o los *sobrevivientes* llevan a cabo para sobrellevar la ausencia. Esta concepción del sentido de la muerte como la verdad *en retirada* del cuerpo vivo supone, por ende, una nueva actitud frente a la partida de los muertos (o de su sentido *en la partida*) en la que subyace una consideración sobre el duelo o, para ser precisos, sobre la representación que un testigo se hace del sentido *otro* de la muerte que aparece sustrayéndose en el cuerpo resucitado. El duelo se trataría, pues, de una representación de la alteridad de la muerte “en el sentido propio en que esa palabra quiere decir «hacer intensa la presencia de una

⁸ En *La declosión. Deconstrucción del Cristianismo*, Nancy formula este concepto para referirse a la sustracción infinita y no-clausurable del sentido de lo divino que se presenta en el cuerpo humano de Cristo como encarnación de aquello que está siempre más allá del pensamiento -lo divino- o de cualquier voluntad de interiorización o limitación de su alteridad. En palabras del autor, “la declosión denota la apertura de algo cerrado, de un cerramiento; es el levantamiento de una barrera” (6) o, diríamos, el mandato de la imposibilidad de establecer una barrera ontológica que permita cerrar el ser abierto de aquello que está siempre partiendo de sí hacia sí, *en declosión* –aquello, sin más, que sólo puede presentarse en su exposición *excesiva* o su aparición como auto-vaciamiento.

ausencia como ausencia»”,⁹ esto es como el movimiento de ‘salida de sí hacia sí’ que acontece en el límite (in)tocable en el que el sentido se expone como más-allá-del-sentido.¹⁰

A la luz de lo anterior, ambas preocupaciones se entrelazan en el señalamiento de una experiencia de contacto con algo que es siempre *otro interior*, bien sea con el exceso de sentido que es el sentido de la representación o con la alteridad de la muerte que se expone en el cuerpo resucitado. En ambos casos, Nancy recurre a la idea del sentido (de la representación y de la muerte) como un sustrato que sólo se puede tocar *como intocable* porque se presenta vaciándose en una suerte de ‘umbral de sentido’ en el que tiene lugar su exposición o su apertura: tanto de aquello que se toca en una superficie corporal (lo sentido sensible) como de la oscuridad del significado que sólo puede sentirse *en y como* dicha mediación corporal o, diría Nancy, en la representación como *excritura*¹¹ (el sentido inteligible). Entendida como la marcación de ese límite, de “ese punto o espacio que separa lo que el tocar reúne, la línea que separa el tocar de lo

⁹ Jean-Luc Nancy, *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*, 81. Como mencioné en la nota 8, la representación no se piensa aquí entonces como el enmascaramiento de la ausencia de aquello que se re-presenta, esto es un significado que está *más allá* del ‘cuerpo’ de lo representado, sino como el señalamiento de su *ausentarse* en y como dicho cuerpo. Esta idea deconstruye la oposición entre presencia y ausencia en tanto que evidencia que la presentación de la *presencia* no es sino el movimiento de su ‘salida de sí hacia sí’, esto es el movimiento de su ausentarse, de su exponerse, que es la condición de posibilidad de su sentido como au-sentido.

¹⁰ Esta idea se desarrolla con cuidado en *Noli me tangere*, ensayo que anticipa a *La declosión* y que, en cierto sentido, consiste en la primera formulación de los gestos y estructuras distintivas de la deconstrucción del cristianismo. La exploración de la resurrección o el *levantamiento* del cuerpo muerto como la invitación a asumir una actitud nueva frente a la muerte y, en ese sentido, como una propuesta acerca del significado del acto de ‘hacer duelo’, pone a María Magdalena en el primer plano. La posición de la Magdalena, el primer testigo de la resurrección que *toca* en el cuerpo de Cristo la verdad *en retirada* de la muerte, esto es el sentido que aparece desvaneciéndose en el cuerpo muerto, sugiere que esta nueva actitud tiene una estructura análoga a la del testimonio. Esta relación entre duelo y testimonio –y, más allá, entre el acto de traducir como una suerte de ‘dar testimonio’- tendrá que estudiarse con cuidado en la tesis, dado que el testimonio se remite por sí mismo a la cuestión de la comunicación de lo incommunicable. Por el momento, baste decir que tanto el duelo como la traducción para Nancy consistirían en la presentación de un sentido en una representación que renuncia a sí misma, en una narración que se resiste a la comunicabilidad y que, en esa resistencia, ofrece una *posibilidad de tocar lo intocable*, lo *otro* incommunicable, en su exposición como cuerpo. Un cuerpo legible, por lo demás, para quien lo recibe como tal, es decir como un sentido *en* el umbral del tacto (en declosión) y no como su encarnación totalizada y cerrada.

¹¹ El prefijo *ex-* (de latín *ex*, de o desde, lugar de procedencia) que Nancy destaca en palabras como exposición, existencia y *excritura* se opone a los usos convencionales de estas palabras dado que busca destacar como su sentido (la ubicación, el ente que existe, lo inscrito) surge de o desde un más-allá-del-sentido, un *fuera de sí en sí*. Heredera hasta cierto punto de la estructura vacía de la *écriture* derridiana o, diríamos, de una comprensión de la *escritura* como un sistema de infinito de suplementos en el que la presencia de un sentido originario (*logos*) se difiere, la palabra *excritura* –*é(x)criture*- señala que la *escritura* no es una instancia de inscripción de un sentido presente, sino aquella que “excribe el sentido o, en otras palabras, muestra que lo que importa [...] está *afuera* del texto, tiene lugar afuera de la *escritura* [...] y este afuera –completamente *excrita* dentro del texto- es la *retirada* infinita del sentido” (“Excription” en *The Birth To Presence*, 338. Traducción mía).

tocado y por tanto al toque de sí mismo”,¹² ¿puede la figura del *tocar* extenderse a una teoría acerca del punto de contacto/interrupción entre sistemas de significación diferentes, acerca del *pas du sens* entre dos singularidades –dos ‘lenguas’- cuya diferencia no puede neutralizarse a través de la mediación de una representación dialéctica; una teoría, sin más, acerca de la traducción? Si en el pensamiento de Nancy ese tacto de lo intocable en la representación (especialmente en la imagen pictórica) como límite del sentido se corresponde con nuestro asistir a la (des)aparición del sentido *otro* –quizá el ‘principio vital’, el lenguaje puro o la traducibilidad de la que habla Benjamin- de la muerte en el cuerpo resucitado, ¿podríamos considerar esta teoría de la traducción como una teoría sobre el duelo y viceversa? Esta pregunta apunta al problema que pretendo explorar en la tesis que, en breve, consiste en pensar hasta qué punto la estructura del tacto como límite del sentido que recorre el pensamiento de Nancy sobre la representación y su relación con nuestro acercamiento al sentido *otro* de la muerte puede interpretarse como una teoría de la traducción como duelo o del duelo como traducción.

Teniendo en cuenta que esta teoría se desprendería, como señalé arriba, de la reflexión estética de Nancy sobre los límites de la imagen y del cuerpo (o, mejor, de una reflexión sobre la imagen y el cuerpo como el espaciamiento infinito de ese límite en el que su sentido se expone), considero que una estrategia adecuada para la exploración de esta doble teoría sería abordarla, en última instancia, como la *puesta en movimiento* de lo sublime, entendiendo aquí lo sublime no tanto como un concepto sino como un modo de pensar el límite de la traducción.¹³ La pregunta por la presentación del sentido en el límite que subyace en la estructura del tacto puede pensarse, en efecto, a partir de la cuestión del límite o del borde como indicio del movimiento de separación y la sustracción de lo ilimitado *en el borde de la limitación*, movimiento que para Nancy describe la experiencia de lo sublime. Para Nancy, este concepto no designa, como sucede a grandes rasgos en la estética moderna, aquello que está más allá de la

¹² Nancy, *Noli me tangere*, 25. Quizá sea esta la formulación más concreta de la estructura de proximidad en la distancia que enlaza al tacto con la idea del límite del sentido: aquello que se *toca* en el espacio del contacto entre el tocante y el tocado –el intérprete y el sentido- es el *espaciamiento* en el que lo tocado se expone auto-abriéndose.

¹³ Me acercaré a un concepto post-romántico de lo sublime en concreto a partir de los trabajos de Derrida (1993, 2001) con los que Nancy discute implícitamente en sus textos sobre pintura, especialmente en *El fondo de las imágenes*, *Las musas* y “La ofrenda sublime”, textos en los que la idea del tacto como límite del sentido marca un punto de quiebre con el pensamiento derridiano pues introduce una concepción distinta de la alteridad del sentido que tiene implicaciones cruciales a la hora de pensar su ser irrepresentable o su resistencia a la representación.

representación, aquello que por su definición *no puede presentarse* porque desafía y/o excede las posibilidades de figuración tanto de la imaginación como de la razón, sino que más bien consiste en el *levantamiento* de la condición de posibilidad de la limitación de la forma y, por ende, de la presentación: lo ilimitado, el movimiento infinito de un *fondo sin fondo* que se anuncia en el borde externo del límite sin el cual no hay figuración posible. “Con lo sublime,”, escribe Nancy, “no se trata de la presentación ni de la impresentación de lo infinito [...] pero se trata, y es por completo otra cosa, del movimiento de lo ilimitado, o más exactamente de la ilimitación *que tiene lugar al borde del límite y, entonces, al borde de la presentación*”:¹⁴ borde en el que la ilimitación se sustrae y separa de la limitación (parte de sí) para que la presentación tenga lugar. Lo sublime es, pues, una manera de nombrar la experiencia del límite que acontece en toda presentación del sentido saliendo de sí hacia sí.

Los conceptos de representación, traducción y duelo se entrelazarían, justamente, a partir de esta idea del levantamiento del sentido en el límite del tacto que, por ende, podría analizarse como la experiencia de aparición de lo ilimitado –del fondo sin fondo hacia el que el sentido se retira en su exposición como *au-sentido- en el límite* que, y esto tendría que explorarse con cuidado en la tesis, no sería otra cosa en el pensamiento de Nancy que la experiencia misma de lo sublime. En últimas, entendida como ‘eco’ de lo intraducible o como la sobre-vida del lenguaje puro –quizá el de la muerte, el de la muerte como *au-sentido-*, la traducción designaría entonces la experiencia sublime del límite en el que ese lenguaje puro se ‘levantaría’ en y como su partida de sí.

Marco teórico

El problema de investigación se desarrollará desde tres frentes o ejes teóricos que, como expuse en el apartado anterior, constituyen los tres conceptos más importantes que buscaré entrelazar en mi lectura de los textos de estética de Nancy, a saber, la traducción (i), la representación (ii) y el duelo o, si se quiere, la representación del sentido *otro* de la muerte (iii). En vista de que los textos de Nancy que me interesa estudiar se enmarcan principalmente en un diálogo tácito con la concepción de Derrida de estos conceptos, a

¹⁴ Nancy, “La ofrenda sublime”, 129. En este texto, Nancy propone una lectura de las categorías de lo bello y lo sublime que Kant desarrolla en su tercera *Crítica*. Centrándose en la pregunta por la imagen (*Bild*) y la figuración, su análisis termina por deconstruir la oposición kantiana y, así, le permite introducir su propia noción de lo sublime.

continuación presento brevemente el punto de quiebre entre ambas posturas alrededor del cual gira la discusión en la que se insertaría el proyecto. De acuerdo con los ejes mencionados, los textos fundamentales a analizar son los siguientes. Sobra decir que la bibliografía aquí presentada es sólo preliminar puesto que esta selección muy probablemente cambiará en el curso de la escritura del proyecto.

(i) En primer lugar están los textos que tratan el problema de la traducción en los términos en los que Benjamin lo introduce en “La tarea del traductor”. El único texto de Nancy que parece ocuparse, aunque lo hace indirectamente, de la traducción en este sentido es el ensayo “Repondre du sens” en el que el autor propone una estructura de significación basada no en la transmisión de un sentido cerrado sino en un proceso infinito de resonancia que podría interpretarse como una alusión a la idea benjaminiana del ‘eco’ de lo intraducible. Los otros textos que se inscriben en este eje teórico son, además del ensayo de Benjamin, *Después de Babel* de George Steiner, *Blindness and Insight* y *The Resistance to Theory* de Paul de Man y “Des Tours de Babel” de Derrida; su lectura permite trazar la genealogía de la discusión en torno a la traducción en la que ubicaría la teoría implícita de Nancy. El reciente estudio de Andrés Claro sobre el debate teórico en torno a la traducción será una guía para dilucidar dicha genealogía.

Con respecto a este concepto, puedo anticipar que el pensamiento de Nancy sobre la traducción se asentaría en un distanciamiento de la interpretación derridiana de la idea de la ‘traducibilidad’ o del ‘lenguaje puro’ de Benjamin. Para Derrida, el sustrato intraducible del original sólo sobrevive o hace eco en la lengua de su traducción en la medida en que ésta opera como un *suplemento más* que produce la ilusión de un *logos* invocado como garantía de la presencia plena del sentido –o, diría Derrida, de lo intraducible del original- en las instancias posteriores de su representación. En otras palabras, el ‘lenguaje puro’ que estaría en la profundidad supuesta del original sólo puede *completarse* por medio de su diferimiento en las lenguas suplementarias de su traducción; en efecto, “si el original invoca un complemento es porque en el origen no estaba allí sin falta, completo, total, idéntico a sí mismo. Desde el origen del original a traducir hay caída y exilio”¹⁵ del reino de la presencia: de ahí que nunca *haya habido* un

¹⁵ Jacques Derrida, “Des Tours de Babel”, 188. Traducción mía. Derrida retoma aquí la idea de la significación como el diferimiento del centro de sentido en la cadena de sus signos-suplementos introducida en *De la gramatología*.

'lenguaje puro' o *exterior* sino sólo la remisión infinita de las lenguas de la traducción al origen-no-originario de lo intraducible, remisión que es la condición de posibilidad de una originalidad siempre ilusoria.

Nancy parece interpretar la idea benjaminiana del eco o la sobre-vida de lo intraducible del original no en el marco de esta 'lógica del suplemento' sino de una estructura de auto-apertura del sujeto en el que el 'lenguaje puro' puede *resonar* –esto es el sujeto que lo lee, escucha o recibe en la lengua de la traducción. “[P]ara resonar sería necesario que él, antes que nada,” dice Nancy, “ofreciera en sí mismo el intervalo o el espaciamiento, la *apertura* que es la condición de posibilidad de una resonancia. La sonoridad se define como aquello que «en ella misma» ella es en espaciamiento de sí misma”,¹⁶ valga decir *dentro de sí misma*, saliendo de sí hacia sí. Así pues, aquello que hace eco, sobrevive o resuena a través de la lengua de la traducción –esto es lo intraducible– en este sujeto abierto a modo de caja de resonancia no es para Nancy una *exterioridad* que la traducción suplementaria invoca como su supuesto origen o fuente de sentido sino, por el contrario, un movimiento *interior* de espaciamiento o vaciamiento en el que la 'traducibilidad' sobrevive en tanto *sonoridad* o, puedo aventurar, aparece sólo como au-sentido –sentido expuesto, abierto. Planeo explorar los efectos de este giro hacia la *interioridad* del proceso de resonancia o auto-apertura de la traducción en el primer capítulo del trabajo.

(ii) En segundo lugar están los textos que abordan la pregunta por el sentido de la representación desde una ontología del cuerpo que desemboca en una ontología de la imagen. Dentro del extenso corpus de la producción de Nancy que se refiere a este tema, me detendré con especial detalle en *Las musas*, *El fondo de las imágenes* y *Corpus* puesto que son los trabajos en los que la noción de cuerpo y de imagen aparece formulada con más precisión. Su lectura se apoyará en las interpretaciones de críticos actuales como Juan Manuel Garrido, Alison Ross, Ian James y B.C. Hutchens, así como en el estudio fundacional *El tocar*, *Jean-Luc Nancy* de Derrida en el que el tropo del tacto es analizado como uno de los ejes que articula la obra –y en particular la estética– de Nancy. A este eje teórico pertenecen también los trabajos de Derrida sobre la imagen y

¹⁶ Jean-Luc Nancy, “Repondre du sens” en *La pensée dérobée*, 164. Traducción mía. Esta apertura del sujeto de la resonancia es la condición de posibilidad del *reenvío* de la voz –el original, diríamos– que resuena a una instancia posterior de resonancia que permite la propagación infinita del *exceso* o la *retirada* del sentido así reenviado.

su relación con lo sublime –entre los que cabe destacar *Memories of the Blind* y “Parergon”- con los que Nancy discute indirectamente en su reflexión sobre la representación.

El análisis del sentido de la representación y su relación con el concepto del cuerpo o, en un sentido más amplio, del *tacto*, es tal vez el principal hilo conductor del trabajo –en especial del tercer y el quinto capítulos. El pensamiento de Nancy sobre la *corporalidad del sentido* es heredero, entre otros, de la reflexión derridiana sobre el proceso de la significación, según la cual el sentido es el efecto retórico del movimiento de diferencia/diferimiento (*différance*) en la cadena de los signos que hacen que este sea sólo visible como la huella de una presencia diseminada en sus suplementos. Para Derrida, el sentido es entonces una instancia siempre *otra* del lenguaje que sólo puede aparecer como una alteridad absoluta o, si se quiere, en la prohibición de nuestro acceso a su supuesta (e ilusoria) profundidad. En *El tocar...*, Derrida interpreta la idea de Nancy del tacto como límite del sentido a partir de lo que él llama el ‘voto de abstinencia’ del sujeto que toca, cuyo tocar “toca lo que no toca, no toca, se *abstiene* de tocar lo que toca en una abstinencia que lo retiene en el corazón de su deseo y de su necesidad, una inhibición que constituye la verdad de su apetito”,¹⁷ una inhibición de toda posibilidad de contacto que enfatiza la resistencia del sentido *otro* a su representación. Sentido, por ende, que es siempre una alteridad *exterior* al lenguaje.

En los capítulos mencionados mostraré cómo esta lectura derridiana de la filosofía del tacto (y, por ende, de la representación) pretende inscribirla en una filosofía de la alteridad absoluta a la que Nancy se resiste, sospecho, por lo menos de dos maneras. Por una parte, lo *otro* del sentido de la representación -o, desde una mirada más amplia, del *cuerpo*- no es un significado diferido que está siempre *más allá* de la materialidad en la que (des)aparece como huella, sino que es el proceso de esta (des)aparición, es decir el de la desenvoltura de la representación *en ella misma*. “El cuerpo es una envoltura: sirve, pues, para contener lo que luego hay que desenvolver. El desenvolvimiento es

¹⁷ Jacques Derrida, *El tocar, Jean-Luc Nancy*, 107. Es pertinente mencionar que la concepción de Derrida de la alteridad es heredera de la filosofía de la alteridad absoluta de Lévinas que permea su interpretación en este libro y que, podría argumentarse, se impone sobre la concepción del otro *como movimiento* de Nancy. Lo otro para Nancy, y esto se explicaría con cuidado en la tesis, es el movimiento de su propia exposición y no algo que la antecede.

interminable. El cuerpo finito contiene lo infinito; [...] el cuerpo es ese desenvolvimiento”;¹⁸ su alteridad es la de un otro interior que está *aquí* y que se toca como tal en su ‘salida de sí hacia sí’, es decir en su exposición infinita *en y como* la finitud de la corporalidad de la representación. De lo anterior, por otra parte, se deduciría que el tacto, si bien proyecta una estructura de prevención o prohibición del contacto como incorporación o totalización de la alteridad del sentido –recordemos la fórmula *noli me tangere*, ‘no quieras tocarme’-, no supone la ‘intocabilidad’ radical entre el tocante y lo tocado (entre el intérprete y el sentido o entre la representación y este último) que desemboca en el imperativo derridiano de un ‘voto de abstinencia’. Antes bien, el tacto como una estructura de espaciamiento o de auto-repliegue del sentido permitiría para Nancy una *proximidad en la distancia* entre ambos en la medida en que “la imagen [el cuerpo, la representación] me toca y, así tocado y sacado por ella, en ella, me entroveo con ella [...] sin pasar, no obstante, hacia ella”.¹⁹ El contacto entre tocante y tocado no se reduce, pues, ni a una interiorización del movimiento del sentido *otro* de la representación que lo neutralizaría ni tampoco a su afirmación como una alteridad absolutamente intocable ante la cual debemos ‘abstenernos’; se trataría –y esto se estudiará en el tercer capítulo-, mejor, del tacto como la posibilidad de *tocar lo otro como intocable*, sin ‘pasar hacia él’ pero participando de su movimiento de retirada.

(iii) Por último están los textos de Nancy que se refieren a los modos de hacer presencia de la muerte *en* el cuerpo resucitado y aquellos que exploran el lugar de la representación en la acción del duelo. Los primeros son los tres trabajos neurálgicos del proyecto de la deconstrucción del Cristianismo en los que se enuncia y desarrolla la idea de la muerte como una forma de estar *en la partida*: *Noli me tangere*, *La declosión* y *La adoración*. Los segundos, por su parte, operan como intertextos que abren un espectro de interpretación de conceptos como los de resurrección, declosión y adoración desde el problema del duelo. De estos últimos, los más relevantes son las conferencias que Derrida escribió en memoria de Paul de Man (*Memorias para Paul de Man*), así como

¹⁸ Jean-Luc Nancy, “Fifty-eight Indices on the Body” en *Corpus*, 151. Traducción mía.

¹⁹ Jean-Luc Nancy, “The Image –the Distinct” en *The Ground of the Image*, 7. Traducción mía. El tacto de la imagen supone, por lo tanto, un movimiento infinito hacia ella, hacia su fondo sin fondo, en el que límite que me une/separa a/de ella es un límite *móvil*, es un límite en el que siempre se presenta un fondo *ilimitante*: un límite que yo *habito* y en el que el sentido de la imagen se separa y se sustrae, parte de sí, justo en y como mi habitarlo a través del tacto. De ahí que la imagen me invite a entrar en ella “sin pasar hacia ella”: se abre para mí en su propia interrupción.

aquellas que pronunció en los funerales de sus amigos publicadas en el volumen *Cada vez única, el fin del mundo*. El estudio crítico sobre la estructura del duelo derridiana de Pascal-Anne Brault y Michael Naas, así como los de Cristina Rodríguez y J. M. Garrido que ahondan en la relación vida-muerte en la obra de Nancy ofrecerán también herramientas para mi interpretación.

¿Se opone el duelo a la resurrección? Esta pregunta marca el punto de quiebre entre las propuestas de Derrida y Nancy sobre los modos de aparición del sentido *otro* de la muerte. Para el primero, el otro muerto aparece como una ausencia diferida en las representaciones suplementarias de la memoria del sobreviviente, ausencia que pone de manifiesto los límites de la memoria o su incapacidad para totalizar o interiorizar la alteridad de la muerte. De acuerdo con esto, la imposibilidad de la totalización, esto es de la identificación del yo del superviviente con el otro muerto, desemboca en la formación de una “estructura especular [que] revela una dislocación tropológica que impide toda totalización anamnésica del yo”²⁰ en tanto que sólo *recuerda* (o recupera-sin-recuperar) al otro muerto, el otro *absolutamente pasado*, bajo la forma de la sustitución tropológica o ‘narrativa’ que está en la base de la acción del duelo como acción de la memoria. Para Derrida, el exceso de su alteridad no puede ni debe recuperarse en la síntesis totalizadora de un sentido clausurado, de un recuerdo *total*: el otro se ha ido para siempre y toda resurrección, por ende, es un intento falso y violento de traerlo de vuelta. Esto supone en últimas una *totalización negativa* del sentido *otro* de la muerte, pues pareciera que el otro muerto se reabsorbe y repliega sobre sí mismo en la negatividad absoluta de su retirada.

Para Nancy aquello que aparece en el sepulcro vacío frente a María Magdalena es una presencia que se sustrae o auto-repliega infinitamente cuyo sentido nunca se cierra en una ausencia hermética y totalizada negativamente. Se trata, por el contrario, de una presencia desvaneciéndose, *ausentándose* (siempre en gerundio y nunca *ausencia pura y pasada*), que “como viene, se va, es decir que no está en el sentido de una cosa que está puesta en presencia; [...] la resurrección es la surrección, el surgimiento de lo indisponible, de lo otro, y del acto de desaparecer *en el cuerpo mismo y como el*

²⁰ Jacques Derrida, “Mnemosyne” en *Memorias para Paul de Man*, 35.

cuerpo".²¹ La resurrección no consiste en una continuación de la vida en una vida posterior a la muerte sino, por el contrario, en la suspensión de la muerte y de su sentido en el *morir* de una retirada que nunca termina, que nunca se clausura: el resucitado se *abre*, se expone en su espaciamento. La alteridad del otro muerto *resucita* como una presencia (des)apareciendo *en y como* el cuerpo mismo, es decir en el movimiento de partida de una corporalidad en declosión que está *vaciándose a sí misma* indefinidamente cuya alteridad, por lo tanto, la atraviesa y la escinde *en ella misma*. Lo *otro* de la muerte no se mediatiza o dialectiza aquí en su transferencia a una nueva forma de vida, sino que, en el decir de Nancy, se *levanta*, se eleva por encima de (o deconstruye) la oposición entre la presencia y la ausencia como un sentido –un ausentido- en la que se presenta la partida *como partida* y que parte ella misma en su presentación. La resurrección inaugura entonces una ‘forma de estar’ como la intensificación de un desvanecimiento infinito. En el cuarto capítulo examinaré el modo en que esta idea del vaciamiento como una ‘forma de estar’ suspendido *en* la muerte deconstruye la oposición derridiana entre duelo y resurrección.

Objetivo general

Rastrear una teoría de la traducción como duelo y/o del duelo como traducción a partir de la estructura del tacto como límite del sentido que atraviesa el pensamiento de Jean-Luc Nancy sobre la representación y sus posibles vínculos con una elaboración del concepto de lo sublime.

Objetivos específicos

1. Exponer los puntos principales del debate teórico iniciado por Benjamin acerca de la traducción –en concreto su propuesta y las de Steiner, Derrida y De Man- y mostrar cómo la reflexión de Nancy sobre el sentido de la representación puede insertarse en él.
2. Explicar cómo en la ontología del cuerpo de Nancy y en sus implicaciones a la hora de pensar la naturaleza de la representación subyace una estructura de tacto que, al

²¹ Nancy, *Noli me tangere*, 28. Este resurrección de lo otro *en y como* el cuerpo pone de manifiesto que la alteridad del sentido de la representación –que, en el caso de la resurrección, no es otra que la alteridad del cuerpo expuesto- es indisoluble de la representación misma como el medio de su exposición, esto es de su movimiento de partida de sí. La alteridad del cuerpo no es algo anterior a este movimiento sino que es la auto-apertura que éste implica.

estar vinculada con la exposición del sentido, puede comprenderse como una estructura de traducción.

3. Articular la estructura del tacto como estructura de traducción con el pensamiento de Nancy sobre el sentido *otro* de la muerte y su exposición en el cuerpo resucitado de Cristo para analizar si la traducción puede entenderse como una forma de duelo y viceversa.

4. Explorar cómo la posible intimidad entre el duelo y la traducción podría entenderse como una experiencia sublime o, mejor, como una *puesta en movimiento* de lo sublime como un modo de pensar la experiencia del límite que estaría en la base de dicha intimidad.

Metodología

El trabajo partirá de una lectura atenta de los textos de Nancy que se vinculan directamente con el tema (ver bibliografía primaria) que se nutrirá de las discusiones tácitas que el autor desarrolla en sus argumentos con textos de otros filósofos contemporáneos, fundamentalmente de Derrida. El análisis se detendrá en los puntos de convergencia y de distancia entre Nancy y las posturas de otros autores y sus críticos en la actualidad con respecto a las nociones de la presencia y la representación, el cuerpo, el tacto, la traducción, el duelo y lo sublime para extraer la teoría bivalente arriba anunciada y sus alcances en el marco de la estética de Nancy. Se trata, en síntesis, de un trabajo de exégesis y rastreo de conceptos.

La tesis constaría de cinco capítulos de una extensión aproximada de 20 páginas cada uno. En un primer momento, me ocuparía de introducir el problema de la traducción y su relación con la idea del tacto en la filosofía de Nancy (capítulo 1), lo cual me dirigiría a explicar los dos interrogantes arriba mencionados –la pregunta por el sentido de/en la representación y la pregunta por la (des)aparición del sentido de la muerte- que confluyen en la estructura *corporal* de la significación, esto es la idea del tacto como límite del sentido (capítulo 2). A partir de esta estructura conceptual, me detendría en las nociones de *excritura* y *exposición* para rastrear una teoría de la traducción a partir de los conceptos de *corpus* y de *tacto* (capítulo 3). Posteriormente, exploraría las implicaciones que esta idea tiene sobre la lectura de un sentido que es siempre *otro* –sentido cuya

manifestación más radical es el sentido (in)tocable de la muerte- a la luz de una reflexión sobre el duelo y el testimonio que, me parece, está en la base de la idea de Nancy de la *adoración* del cuerpo *en declosión* de Cristo (capítulo 4). En la medida en que esta actitud de lectura –la adoración- está ligada en el pensamiento de Nancy con una consideración sobre la imagen pictórica y la experiencia estética, finalmente me dedicaría a pensar cómo la intimidad entre la traducción y el duelo puede entenderse como una elaboración sobre la reserva siempre (in)tocable de la representación pictórica -es decir sobre la experiencia estética como una experiencia de *tacto* de lo sublime (capítulo 5). Sobra decir que cada capítulo será revisado por mi directora de tesis en el proceso de la escritura.

Resultados esperados

Espero que uno o varios de los capítulos puedan transformarse en artículos publicables en una revista indexada –pienso específicamente en el primer, el cuarto y el quinto capítulos, dado que son los que tienen un contenido propositivo: la inscripción del pensamiento de Nancy en el debate sobre la traducción, la intimidad entre la traducción y el duelo en la meditación del autor sobre la representación y el lugar de lo sublime en la experiencia estética de Nancy, respectivamente. Así mismo, espero poder participar en algún congreso nacional o internacional sobre la filosofía de Nancy con una ponencia sobre el tema a trabajar –el congreso anual de filosofía de la Universidad Diego Portales en Santiago de Chile podría ser una buena opción al respecto. Traduciré el libro *La pensée dérobée* al español con Isabel de Brigard, estudiante de Filosofía de la Universidad de los Andes, texto en el que aparece el capítulo “Repondre du sens” que será clave para el análisis. En lo posible, publicaremos esta traducción con la ayuda de los profesores Juan Manuel Garrido y María del Rosario Acosta. Por último, espero contribuir al debate sobre estética francesa actual en el marco de la discusión sobre el alcance de la representación artística como alternativa de duelo. Para lo anterior, presentaré en lo posible el cuarto y el quinto capítulos en el Grupo de investigación Ley y Violencia que dirige la profesora Acosta, grupo al que recientemente pertenezco y en el que la discusión sobre los vínculos entre el arte y el duelo a partir de pensadores contemporáneos es uno de los temas a investigar.

Bibliografía

Primaria

- Nancy, Jean-Luc. *The Birth to Presence*. Trad. Brian Holmes. Stanford: Stanford University Press, 1993.
- . "Repondre du sens" en *La pensée derobée*. Paris: Éditions Galilée, 2001. 167-177.
- . "Lo escrito" y "La ofrenda sublime" en *Un pensamiento finito*. Trad. Juan Carlos Moreno. Madrid: Anthropos, 2002 (1991). 39-46, 115-154.
- . *El sentido del mundo*. Trad. Jorge Casas. Buenos Aires. La Marca Editora, 2003 (2001).
- . *The Ground of the Image*. Trad. Jeff Fort. New York: Fordham University Press, 2005 (2003).
- . "Derrida da capo" en *Cada vez única, el fin del mundo*. Ed. Pascale-Anne Brault y Michael Naas. Trad. Manuel Arranz. Valencia: Pre-textos, 2005 (2003). 360-367.
- . *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*. Trad. María Tabuyo y Agustín López. Madrid: Trotta, 2006 (2003).
- . *La representación prohibida* seguido de *La Shoah, un soplo*. Trad. Margarita Martínez. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2007 (2003).
- . *La declosión. Deconstrucción del Cristianismo*. Tr. Guadalupe Lucero. Buenos Aires: Ediciones La cebra, 2008 (2005).
- . *Las musas*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 2008 (1994).
- . *Corpus*. Trad. Richard A. Rand. New York: Fordham University Press, 2008 (1992).
- . *L'Adoration (Déconstruction du christinisme, 2)*. Paris: Éditions Galilée, 2010.

Secundaria

- Benjamin, Walter. "La tarea del traductor" y "Sobre el lenguaje en general y el lenguaje de los hombres" en *Ensayos escogidos*. Trad. H. A. Murena. México D.F.: Ediciones Coyoacán, 2001 (1923). 77-88, 89-103.
- Brault, Pascale-Anne y Michael Naas. "Contar con los muertos. Jacques Derrida y la política del duelo" en *Cada vez única, el fin del mundo*. Trad. Manuel Arranz. Valencia: Pre-textos, 2005. 21-53.

- Claro, Andrés. *Las vasijas quebradas. Cuatro variaciones sobre la tarea del traductor*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012.
- Derrida, Jacques. *Memorias para Paul de Man*. Trad. Carlos Gardini. Barcelona: Gedisa, 1989.
- . *Memories of the Blind. The Self-Portrait and Other Ruins*. Trad. Pascale-Anne Brault y Michael Naas. Chicago: University of Chicago Press, 1993.
- . "Parergon" en *La verdad en pintura*. Trad. María Cecilia González y Dardo Scavino. Buenos Aires: Paidós: 2001 (1978).
- . "Des Tours de Babel" en *Acts of Religion*. Ed. Gil Anidjar. New York: Routledge University Press, 2002 (1985). 102-133.
- . *Cada vez única, el fin del mundo*. Ed. Pascale-Anne Brault y Michael Naas. Trad. Manuel Arranz. Valencia: Pre-textos, 2005 (2003).
- . *El tocar, Jean-Luc Nancy*. Trad. Irene Agoff. Buenos Aires: Amorrortu, Editores, 2011 (2000).
- De Man, Paul. *Blindness and Insight. Essays on the Rhetoric of Contemporary Criticism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983.
- . "Conclusions: Walter Benjamin's 'The Task of the Translator'" en *The Resistance to Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002 (1986). 73-104.
- James, Ian. *The Fragmentary Demand. An Introduction to the Philosophy of Jean-Luc Nancy*. Stanford: Stanford University Press, 2006.
- Garrido, Juan Manuel. "La vie et la mort" y "Le concept du corps" en *Chances de la pensée. À partir de Jean-Luc Nancy*. Paris: Éditions Galilée, 2011. 37-89.
- Hutchens, B.C. *Jean-Luc Nancy and the Future of Philosophy*. Canada: McGill-Queen's University Press, 2005.
- Michaud, Ginette. "In Media Res: Interceptions of the Work of Art and the Political in Jean-Luc Nancy". Trad. Roxane Lapidus. *SubStance* 34.1 (2005): 104-128.
- Oyarzún, Pablo. "Imagen y duelo". *Servidor de la Universidad Autónoma de México*. <http://>

servidor.esteticas.unam.mx/edartedal/PDF/Veracruz2000/complets/PabloOyarzun.pdf 10 sep. 2012. Web.

Rodríguez, Cristina. *Nancytropías. Topografías de una filosofía por venir en Jean-Luc Nancy*. Madrid: Dickinson, 2011.

Ross, Alison. *The Aesthetic Paths of Philosophy. Presentation in Kant, Heidegger, Lacoue-Labarthe and Nancy*. Stanford: Stanford University Press, 2007.

Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Trad. Adolfo Castañón y Aurelio Major. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1995 (1975).